

PENTECOSTÉS 8

Propio 11 - Año A

Este estudio bíblico fue escrito por Donna Stanford en 2017.

Génesis 28:10-19a

¹⁰ Jacob salió de Beerseba y tomó el camino de Harán. ¹¹ Llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar, y se acostó a dormir. ¹² Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban. ¹³ También veía que el Señor estaba de pie junto a él, y que le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus descendientes les daré la tierra en donde estás acostado. ¹⁴ Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra, y se extenderán al norte y al sur, al este y al oeste, y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tus descendientes. ¹⁵ Yo estoy contigo; voy a cuidarte por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir lo que te he prometido.»

¹⁶ Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: «En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.» ¹⁷ Tuvo mucho miedo, y pensó: «Este lugar es muy sagrado. Aquí está la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!»

¹⁸ Al día siguiente Jacob se levantó muy temprano, tomó la piedra que había usado como almohada, la puso de pie como un pilar, y la consagró derramando aceite sobre ella. ¹⁹ En ese lugar había antes una ciudad que se llamaba Luz, pero Jacob le cambió el nombre y le puso Betel.

Comentario de Donna Stanford

Jacob está en fuga. Él y Rebeca, su madre, han conspirado engañar a su padre, Isaac, para que dé a Jacob la primogenitura de Esaú que es el hermano mayor. El engaño de Jacob, llevó a Isaac a concederle la bendición del hijo primogénito, lo cual alimenta el odio en Esaú. Cuando a Rebeca le dicen que Esaú planea matar a Jacob, ella envía a Jacob lejos de su hermano a Harán.

Nuestra historia comienza cuando Jacob se detiene en su primera noche en la carretera. Se acuesta con una piedra debajo de la cabeza a modo de almohada y se

queda dormido. Lo que no sabe es que está en terreno sagrado. Jacob sueña con una escalera o zigurat al cielo con los ángeles subiendo y bajando. Sin embargo, no son los ángeles que hablan a Jacob, sino Dios. Dios está al lado de Jacob y se presenta: “Yo soy el SEÑOR, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac” (Gn 28:13).

Dios hace las mismas promesas a Jacob que hizo a los antepasados de Jacob: la tierra y descendencia. En cierto sentido, Dios incluye una advertencia con sus bendiciones. En esencia, Dios le dice a Jacob: “Sera bendecido cuando yo cumpla mis promesas para usted. Pero estas bendiciones no son para que usted la acumule. Es a través de usted y su familia de que todas las familias de la tierra serán benditas”. Entonces Dios hace una promesa personal a Jacob: “Sabed que Yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y te hará volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido”. (Gn 28:15). Las promesas de Dios de presencia y protección de pertenecer a Dios—son fundamentales para la relación de alianza entre Dios y su pueblo escogido.

Jacob se despierta como un hombre transformado. Él reconoce la genialidad y el carácter sagrado de su encuentro con Dios y conmemora esto con un altar hecho con la piedra en la que dormía, llamando al lugar Bet-el, “Casa de Dios”.

Preguntas de discusión

¿Estás acaparando las bendiciones que Dios te ha dado? ¿Cómo puede canalizar sus bendiciones para que se conviertan en una bendición para otros?

¿Cómo ha sido su experiencia de la gracia de Dios transformadora para usted?

Salmo 139:1-11, 22-23

- ¹ ¡Ay Dios! Tú me examinas y me conoces: *
sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
y de lejos me lees la mente.
- ² Tú conoces mis trajines y descansos; *
todos mis caminos te son familiares.
- ³ Porque no hay palabra en mi lengua
que tú, Señor, no sepas ya.
- ⁴ Detrás y delante me rodeas *
y me cubres con la palma de tu mano.
- ⁵ Tal conocimiento me es maravilloso; *
tan sublime que es inalcanzable.
- ⁶ ¿A dónde podría huir de tu Espíritu? *
¿A dónde escapar de tu presencia?
- ⁷ Si subo al cielo, allí estás tú; *
si me acuesto en la tumba, allí tú estás.
- ⁸ Si alzo vuelo con las alas de la aurora *
y vivo en el confín del mar,
- ⁹ aún allí me guiará tu mano *
y tu diestra me sostendrá.
- ¹⁰ Si digo: «Las tinieblas me cubrirán *
y la luz que me rodea se hará noche»,
- ¹¹ para ti, las tinieblas no ensombrecen; la noche
resplandece como el día; *
lo mismo te son las tinieblas que la luz.
- ²² Examíname hasta el fondo de mi ser; *
sondéame y descubre mi pensar.
- ²³ Fíjate si voy por mal camino *
y guíame en la senda eterna.

Preguntas de discusión

¿El tener conocimiento que Dios le conoce plenamente le hace sentir incómodo? ¿Es capaz de decir con el salmista sin reservas: “Señor, tú me has examinado y me conoces”?

¿Alguna vez ha querido escapar de la presencia de Dios? ¿Cuándo y por qué?

Comentario de Donna Stanford

El salmista, descansando seguro en la presencia prometida de Dios y la protección, se vuelve a Dios para que le libere de sus enemigos. Su bendición es su relación con Dios. El salmista se dirige a Dios por su nombre divino personal, YHWH (“SEÑOR”) (Salmo 139:1, 3), y habla con Dios directamente (“usted sabe”, “usted discierne”, “usted traza”, “usted presiona” “[usted] pone su mano”) (Salmo 139:1, 2, 3, 4). El salmista está impresionado por todo lo que abarca el conocimiento completo de Dios sobre él; Dios conoce sus acciones, sus pensamientos y sus palabras (Salmo 139:1-3).

El salmista afirma que Dios está siempre presente con él. No importa donde el salmista va, ya sea a los extremos de los cielos o la tumba, “[a]ún allí tu mano me guiará, y tu diestra me asida” (Sal 139:7, 9). El salmista confía a Dios su futuro seguro de que él pertenece a Dios. Da la bienvenida a las pruebas de Dios, la cual revelará la justicia y el compromiso del salmista a seguir los caminos de Dios (Salmo 139:23-24).

Romanos 8:12-25

¹² Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. ¹³ Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán.

¹⁴ Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. ¹⁵ Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!» ¹⁶ Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. ¹⁷ Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

¹⁸ Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después. ¹⁹ La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios. ²⁰ Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza ²¹ de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. ²² Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. ²³ Y no sólo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. ²⁴ Con esa esperanza hemos sido salvados. Sólo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza, pues, ¿quién espera lo que ya está viendo? ²⁵ Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo sufriendo con firmeza.

En este pasaje, Pablo describe la vida en el Espíritu, en términos de relaciones. “[T]odos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios” (Rm. 8,14). El Espíritu que mora en nosotros es la presencia de Dios con los creyentes. Los creyentes son bendecidos; pertenecemos a la familia de Dios— hijos de Dios por adopción (Rm. 8:14-15). Somos herederos de Dios y, por lo tanto, coherederos con Cristo, compartiendo su sufrimiento, muerte, resurrección y gloria (Rm. 8:17). Hemos de vivir sin miedo, sabiendo que pertenecemos a Dios.

Así como Dios cumplió sus promesas a Jacob, Pablo exhorta a los creyentes a esperar con paciencia porque Dios cumplirá su promesa de la gloria futura. Dios va a liberar a toda la creación “de la esclavitud para la corrupción” (Rm 8,21). Los creyentes y toda la creación deben soportar los dolores de parto de la finalización de la salvación — de la restauración prometida de la creación de lo que Dios quiere que sea, la que comenzó cuando Dios escogió a un pueblo para ser su instrumento de bendición.

Preguntas de discusión

¿De qué manera siente que está viviendo en un tiempo “intermedio”?

Hable de su experiencia de vida en el Espíritu.

Comentario de Donna Stanford

Para Pablo, cada ser humano está sujeto a un cierto poder, y vive ya sea en el dominio de la carne, bajo el poder del pecado, la muerte y la ley; o en el dominio del Espíritu, bajo el poder de la gracia. Paul ha asegurado a los creyentes en un verso anterior que ya no viven en el dominio de la carne, pero ahora viven en el dominio del Espíritu, porque el Espíritu de Dios mora en ellos (Rm 8,9).

Mateo 13:24-30, 36-43

²⁴ Jesús les contó esta otra parábola: «Sucede con el reino de los cielos como con un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵ pero cuando todos estaban durmiendo, llegó un enemigo, sembró mala hierba entre el trigo y se fue. ²⁶ Cuando el trigo creció y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. ²⁷ Entonces los trabajadores fueron a decirle al dueño: “Señor, si la semilla que sembró usted en el campo era buena, ¿de dónde ha salido la mala hierba?” ²⁸ El dueño les dijo: “Algún enemigo ha hecho esto.” Los trabajadores le preguntaron: “¿Quiere usted que vayamos a arrancar la mala hierba?” ²⁹ Pero él les dijo: “No, porque al arrancar la mala hierba pueden arrancar también el trigo. ³⁰ Lo mejor es dejarlos crecer juntos hasta la cosecha; entonces mandaré a los que han de recogerla que recojan primero la mala hierba y la aten en manojos, para quemarla, y que después guarden el trigo en mi granero.”»

³⁶ Jesús despidió entonces a la gente y entró en la casa, donde sus discípulos se le acercaron y le pidieron que les explicara la parábola de la mala hierba en el campo. ³⁷ Jesús les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre, ³⁸ y el campo es el mundo. La buena semilla representa a los que son del reino, y la mala hierba representa a los que son del maligno, ³⁹ y el enemigo que sembró la mala hierba es el diablo. La cosecha representa el fin del mundo, y los que recogen la cosecha son los ángeles. ⁴⁰ Así como la mala hierba se recoge y se echa al fuego para quemarla, así sucederá también al fin del mundo. ⁴¹ El Hijo del hombre mandará a sus ángeles a recoger de su reino a todos los que hacen pecar a otros, y a los que practican el mal. ⁴² Los echarán en el horno encendido, y vendrán el llanto y la desesperación. ⁴³ Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Los que tienen oídos, oigan.

Comentario de Donna Stanford

En la parábola de la cizaña entre el trigo, Jesús compara el reino de los cielos a un campo sembrado por dos sembradores. El maestro siembra buenas semillas de trigo en su campo. Por la noche, un enemigo viene y siembra cizaña entre las semillas de trigo. Cuando el

trigo crece y da grano, las malas hierbas vienen también. El maestro se niega a que sus esclavos reúnan las malas hierbas. Él les manda a que ambas crezcan juntas hasta la cosecha, cuando los segadores recogerán la cizaña para quemarla y recoger el trigo en el granero. Jesús interpreta privadamente la parábola a sus discípulos como una alegoría. Él es el maestro y la buena semilla son los hijos del reino de Dios. El enemigo es el diablo y la cizaña son los hijos del maligno. En el juicio final, el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para acabar con el pecado y los malos, y los justos heredarán el reino. La promesa de Dios en la parábola es que el mal no vencerá el bien.

Hay una dimensión más contemporánea en la parábola. Jesús nos ha llamado a “[a]rrepentirnos, porque el reino de los cielos está cerca” o “se ha acercado” (Mt 04:17). ¿Podría ser que el juicio final no es un acontecimiento lejano en el tiempo lineal, pero es ahora? ¿Podría ser que el reino no es un lugar que se establecerá en el futuro, pero está aquí ahora? ¿Fueron ambos inaugurados con la venida de Dios en Jesús? Jesús hace una advertencia: los que rechazan el mensaje de Jesús se niegan a participar en el reino. Ellos se niegan a ser bendición para todas las familias de la tierra que Dios llama a ser creyentes. Los que aceptan el mensaje de Jesús y siguen la praxis de las bienaventuranzas pertenecen a Dios, son sus hijos, y han heredado el reino prometido.

Preguntas de discusión

¿Cuál es la relación entre la Iglesia y el Reino de Dios?

¿Cómo su fe de que el reino de Dios triunfará sobre el mal y la muerte influye en su manera de vivir?